

EUSKO - FOLKLORE

Publicación del Laboratorio de Etnología de la Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI

Materiales y Cuestionarios

Año 1973

San Sebastián

3.º Serie - N.º, 23

SORGUIN, BELAGUILE, BRUJAS

OBJETOS RELACIONADOS CON BRUJAS

Sorginbelarra, «la yerba de brujas», es el nombre con que es designada en Osintxu (Mártires) la flor del cardo silvestre. Era costumbre (todavía la hay) colocarla en la parte superior de la puerta principal de la casa o en el dintel de la misma. Decíase que ella impide que las brujas entren en la casa. (*Noticia recogida en 1920*).

Según informe de Atáun (año 1917) la presencia de esa flor en la puerta de la casa aleja al genio del rayo y a las brujas. Semejante creencia existía también en el pueblo alavés de Mendiola allá por los años de 1920 a 1925. Por eso se veían tales flores clavadas en las puertas de las casas.

La flor del cardo silvestre se llama también *Eguzkimore*, «flor solar», en algunos pueblos que la suponen dotada de ciertas virtudes místicas atribuidas al sol, tales como las de alejar a los genios nocturnos, a las brujas, a los diablos, etc.

Hay pueblos, como Idiazábal, en los que la misma flor es llamada *Illargimore* «flor lunar». La colocan en la puerta principal de la casa para que proteja a ésta contra los malos espíritus.

En Goyaz, en Vidania y en Beizama, donde la llaman *Illargibelar*, «yerba lunar», es costumbre colocarla en el dintel de la puerta de entrada a fin de proteger la casa contra el rayo.

Existen también objetos que las brujas cuidan con interés. Tal es, por ejemplo, el *jostorratz*, alfiletero o cañutillo donde van los genios en los que reside todo el poder de las brujas. Si uno coloca el pequeño recipiente sobre los matos de Artxanda, por ejemplo, y lo tiene allí abierto durante la noche que precede a la fiesta de San Juan (24 de junio), lo encontrará habitado por genios o diablillos en la mañana de aquel día. En adelante siempre que le sea preciso realizar algo importante, bastará que abra el cañutillo para que salgan los genios, los cuales se pondrán a su disposición y efectuarán prontamente sus órdenes. Estos genios se llaman *autzek* en Cenarruza, *patuek* en Ibarurri, *mamur* en Lesaca, *maimur* en Leiza, *mamarro* y *galtxagorri* en Zarauz, *gaizkiñak* en Bedia, *Ximelgorri* en Abadiano, *mozorro* en Albístur, *bestemutillak*, «los otros muchachos», en Forua, *aiar*, «diablo», en Lapurdi, *aidetikako* en Sara, *enemiguillos* en Añes, *etxejaunak* en Ithurrotx, etc... (Vid. mi *Diccionario de mitología vasca*. Bilbao, 1972). Uno se es brujo o *sorgin* gracias a tales genios. Se presentan en forma de insectos, según unas versiones, y de hombres minúsculos, según otras.

De Cenarruza es la creencia de que los embrujados no pueden morir, ni acortar ni suspender las angustias de la muerte, mientras no vendan o no hagan donación (que ha de ser aceptada) de sus genios o *autzek*. Al venderlos, deben hacerlo a precio superior al en que fueron adquiridos (*Anuario de Eusko-folklore*, vol. III, pág. 23).

Otro objeto que figura en algunos relatos como algo particularmente importante en la vida o conducta de los brujos, es su libro. La señora de Astabiskar (caserío de San Sebastián, cerca de las cuevas de *Aizpitarte*) me decía el año 1963 que las brujas suelen tener un libro en el que está el secreto de todas sus virtudes. Antes de morir tienen que entregarlo a alguno, siempre a cambio de una cantidad que supere en un *sos* (moneda que equivalía a una peseta actual) al precio en que lo habían adquirido. Cuando es un cura quien lo recibe, dice que lo poseerá mientras arda una cerilla que al efecto enciende. Cuando la cerilla se apaga, el poder bruñil queda aniquilado.

Sorginardatz, «huso de brujas», llaman en Cerain a un juguete consistente en un palo de un decímetro de largo aproximado. En su parte media le rodea un surco o muesca en la que están anudadas por el medio dos cuerdas que también se unen por sus extremos. Asiéndolo con los pulgares ambas cuerdas, retorciéndolas y estirándolas a compás, se logra que el palo gire con rapidez y alternativamente en un sentido y en otro produciendo fuerte zumbido. *Burrún* es el nombre de este juguete en Atáun; *burrúnba*, en Santa Engracia; *firringila*, en Lic; *furrugila*, en Uztarroz.

Sorgingoaziak, «tijeras de bruja», es el nombre de un sistema de cruces hechas con listones y enlazadas en serie mediante ejes que les permitan girar. Los brazos libres de un extremo son las hojas de la tijera; los del otro, los mangos. Separando o juntando éstos, el sistema se contrae o se prolonga en ademán de atezar a quien se halle delante. Con este instrumento defendía a su grupo cada *mozorro* o disfrazado que el día de Carnaval iba por las casas haciendo la tradicional cuestación (Oyarzun). También lleva el mismo instrumento el personaje *Gatía* en las mascaradas suletinas.

Cuando una bruja está muriendo, deja a otra persona como legado un *isats* o retama verde, con el que le comunica sus poderes, según es creencia en Ezcurra (R. M. de Azkue, *Euskalerriaren Yakintza*, I, pág. 379).

Existen diversas plantas y animales en cuyos nombres entra como elemento el vocablo *sorgin*. He aquí unos ejemplos, recogidos por Azkue y por mí mismo: *sorginorrasi*, «peine de brujas», llamada así seguramente por sus muchas púas; *sorginorratz*, «alfiler de brujas», nombre de planta en algunos sitios y de la libélula en Vizcaya; *sorginbaratxuri*, «ajo de brujas», en Navarra y *sorginberakatz* en Vizcaya, como nombre del ajo silvestre; *sorginira*, «helecho de brujas», en Vizcaya; *sorginkhilo*, «rueca de brujas, que es el nombre del junco en Laburdi; *sorginegur*, «árbol de brujas», o arbusto de bayas negras en Navarra; *sorginpiko*, «higo de brujas», o higo silvestre en Guipúzcoa; *sorginbitxi* (en Ibarri) y *sorgindara* (en Garay), «dije de brujas», que es una mariposa; *sorginluma*, «pluma de brujas» o plumilla primeriza del pájaro (Vizcaya); *sorginoilo*, «gallina de brujas» o mariposa, en Navarra; *sorginsardina*, «sardina de brujas», en Lequeitio; *sorginopil* «pan de brujas» o torta que se come en las cenas de medianoche (Ceánuri); *sorginapari*, «cena de brujas» o cena que las hilanderas hacían juntas al final de su temporada de labor (Atáun); *sorgingosari* (Laburdi) y *sorginnaskari* (Baja Navarra), «almuerzo de brujas».

El *axebigurra* o viento aremolinado recibe también el nombre de *sorginaxie*, «viento de brujas», en Cenarruza (*Anuario de E.-F.*, III, pág. 22). El mismo viento se llama *sorginaize* en Atáun, y *sorginaixe* en Jemein. En este último pueblo, la señora del caserío *Gabaro* estaba un día escardando maíz en una pieza de su tierra en compañía de su padre. Observó que a ratos un viento en remolino agitaba fuertemente a su lado las plantas de maíz. Dijo a su padre que, a su juicio, el *sorginaixe* andaba en su contorno. Lo mismo pensaba aquél y, en cuanto vio de nuevo agitarse violentamente un lote de plantas de maíz, lanzó sobre ellas su azada. Al instante cesó el viento; pero le arrebató su boina al padre y la llevó a mucha distancia del lugar. (Contado en junio de 1936 por la etxeoandre, «señora de casa», del caserío *Gabaro*).

Para no ser derribado o llevado por el *sorginaize* hay que formar una cruz, haciendo que el pulgar se atravesase entre los otros dos dedos inmediatos (Araquil). A esto llaman en muchos sitios hacer la higa.

Sorgin-usaia es el nombre con que designan en Beasain y en Asteasu el olor que a veces se siente hacia la madrugada en determinados sitios, según datos recogidos por D. Manuel Laborde en su trabajo *Argi-illun-usaia* (Olor entre el claro y oscuro), publicado en la revista MUNIBE (1949, N.º 2). Ese olor recibe el nombre de *sorginen-putza*, «cuesco de brujas», en Echalar, según me comunicó Germán Iparraguirre, del caserío *Munoenborda*.

En Bermeo dicen que es olor del aceite con que las brujas untan su cabello al peinarse, según noticia enviada por el P. Angel de Madariaga, en abril de 1921.

Ese olor es atribuido a las almas del Purgatorio en Placencia y, según Laborde (obra citada), en Cerain y en Anoeta decían que es *animen usaia*, «olor a ánimas»; en Atáun es olor producido por el paso del diablo y, según otra versión, es debido al **argitalume**, «lámpara» de Dios. En Soravilla decían que es *Satanasen putza*, «cuesco de Satanás»; en Segura, *lumera-usaia* u olor de aceite de lámpara que los buhos roban en las ermitas; en Belkoain (Andoain), *izar-usaia*, «olor a estrella», según Laborde.

EN LA TOPONIMIA (Vid. *Eusko-Folklore*, 3.ª serie, n.º 18, pág. 4-6).

Son numerosos en la toponimia del País Vasco los nombres en cuya composición entra la palabra *sorgin*. Tales son, por ejemplo, los ya citados en mi Diccionario de *Mitología Vasca* y otros más: *Sorginerreka*, «río de brujas», en Motrico; *Sorginkoba*, «cueva de brujas», en Amboto; *Sorginzilo*, «sima de brujas», en Morga; *Sorginzulo*, «sima de brujas», en Cegama y en Atáun; *Sorgintxulo*, «pequeña sima de brujas», en Hernani; *Sorginzioloak*, «cavernas de brujas», en Ascain; *Sorgingaztañeta*, «castañal de brujas», en Ispáster; *Sorginetxe*, «casa de brujas» o dolmen de Arrizala; *Sorginen-leze*, «caverna de brujas», en Zugaramurdi; *Sorginzuloeta*, «sitio de la sima de brujas», en Atáun; *Sorginpelota*, «juego de pelota de brujas», en Atáun; *Sorginiturri*, «fuente de brujas», en Goldaratz.

APARICIONES DE BRUJAS

Era creencia en Ibarraquelua (año 1920) que las brujas aparecen generalmente de noche en los puentes, en las encrucijadas de caminos y en los sitios en que hay cruces de muertos o estelas funerarias.

Uno de los sitios de Atáun en que, según era fama a principios de este siglo, se dejaban ver las brujas era junto al remanso que el río Agaunza forma cerca del caserío *Ajarresta*. A un hombre que pasaba por aquel lugar se le acercaron las brujas. Una de éstas dijo a su compañera: *Elakio, elakio* (agárale, agárale).

La otra respondió:

Ik elakio.

Or zeuzken orrek,

Amak jarritta,

Errueda ta apio.

(Agárale tú. Ahí tiene ese, puestos por la madre, ruda y apio).

Lo mismo ocurrió, según otro relato, en un remanso que forma en el lugar llamada *Txaaltxo* del mismo pueblo el arroyo que baja de *Arantzazumendi*.

En unas notas que mi maestro y compañero D. Telesforo de Aranzadi me entregó el año 1922 figuran los siguientes relatos que le fueron comunicados por Fulgencio de Aldaz, de Pamplona:

A) «En San Sebastián, Ayete, pertenecidos de Miramón, Joxemártir, del caserío de Flores, fue a la feria de Hernani con el propósito decidido de volver a casa de modo que no le diesen las doce de la noche antes de pasar la encrucijada de Txingira (Txingiri?), de donde

también se va a Akene, evitando así encontrarse con brujas. Pero se distrajo en la sidrería y, aunque apretó el paso, le dieron las doce precisamente en el momento de llegar a la encrucijada.

—*Miau! Miau! Joxemártir* (en voz muy tenue), *Joxemártir*— se oía en la oscuridad y luego se le presenta un gato.

—*¿Quién me llama? ¿Qué quieres?*

—*Soy Donata de Akene, me han dado las doce convertida en gato y ya no puedo volver a mi ser natural; pero si tú me haces un favor, sí.*

—*¿Qué?*

—*Que me dejes morderte en el dedo chiquito.*

—*¡Ca!*

—*No te haré nada de daño.*

Porfiaron y por fin cedió él. Volvió Donata a su ser natural y le dijo que pidiera lo que quisiera.

—*¡Nada!*

Al llegar a casa encontró encima de la cama una boina y una faja nuevas. Por supuesto, no se las puso en toda su vida..

B) «En Arrarás (Basaburua), le dijeron a uno que su mujer era bruja, que se hiciese el dormido el sábado en la cocina y que lo vería.

Efectivamente, así lo hizo. A las doce de la noche se levantó ella, fue a la cocina, levantó un ladrillo del suelo, sacó un puchero, se levantó las faldas por detrás, se untó con fuerza el ungüento del puchero en las nalgas y diciendo: *Iré por debajo de las nubes, volveré por encima de las zarzas*, voló por la chimenea arriba.

Repitió el marido la misma operación, bajándose los calzones, y diciendo: *Iré por encima de las nubes, volveré por debajo de las zarzas*, y voló por la chimenea arriba. Vio el *akelarre*, la adoración del macho cabrío, la danza de espaldas, etc.; pero al volver se puso el trasero hecho una lástima por haber dicho: *por debajo de las zarzas*».

C) «La tía del ama del cura, en un pueblo de la montaña de Navarra, conocía a una pobre mujer con fama de bruja, que solía pedir. En una ocasión le pidió patata, y ella le negó que la tuviera. Ante su insistencia, le dijo: *aunque las tuviese, no te las daría.*

—*Ya te pesará.*

Al día siguiente un dolor agudísimo en el brazo, como si se le clavara un alfiler.

Fue y le llevó las patatas.

—*¿Ves cómo era mentira que no las tenías?*

—*Sí; pero tú me has hecho este dolor. Quítamelo.*

Sacó un muñequito de cera que tenía clavado un alfiler en un brazo, se lo quitó y en el momento desapareció el dolor».